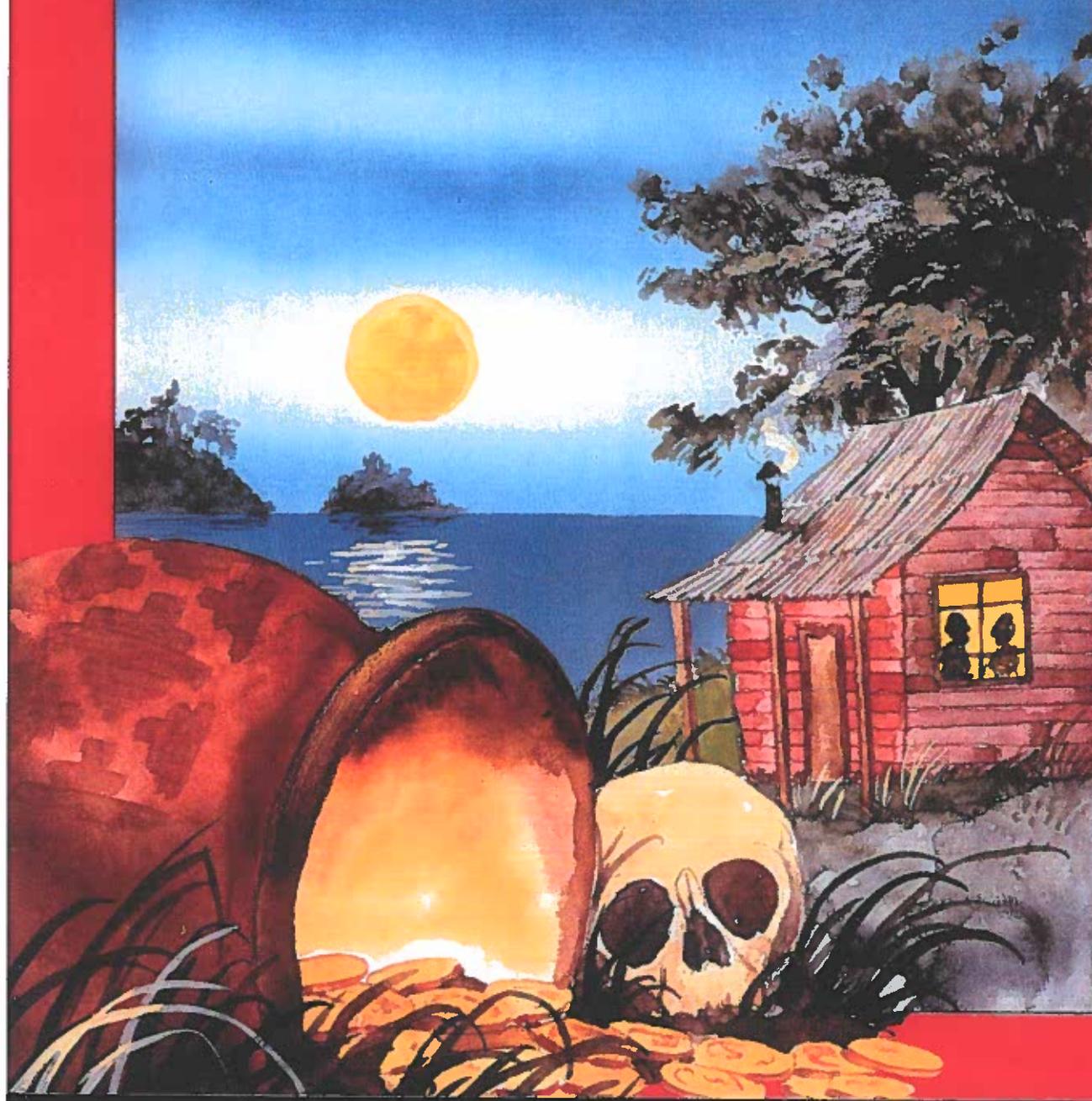


Editorial Andrés Bello

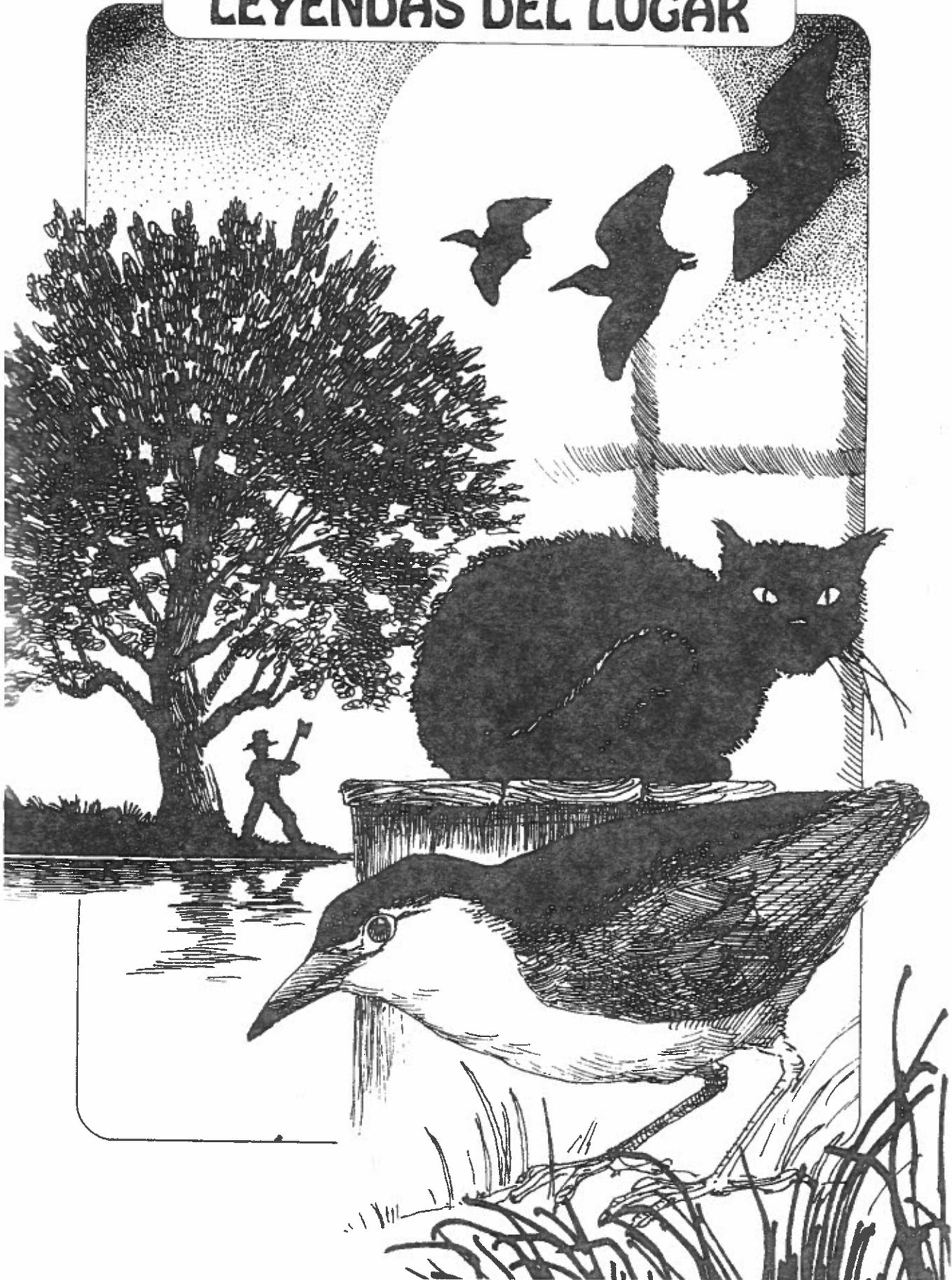


FUNDACIÓN EDUCACIONAL ARAUCO

LO QUE SE CUENTA EN ARAUCO



LEYENDAS DEL LUGAR



LA LEYENDA DEL MANOJO DE PELOS

*(Liceo Politécnico de Carampangue,
4° Año Básico)*

Hace muchos, muchísimos años, sucedió que vivía en Carampangue un matrimonio que no tenía hijos, pero ellos eran muy felices porque se querían mucho.

Cierto día llegó a su casa un gatito negro. Como ellos no tenían animales, se encariñaron con el animalito. Estaba flaco y se veía muy indefenso. Ellos lo cuidaron y el gato fue creciendo y poniéndose cada vez más fuerte.

Todo iba muy bien, pero de pronto empezaron los problemas.

Ocurrió que en la comida del dueño de casa aparecieron un día un montón de pelos. El hombre se puso furioso con su mujer, y por primera vez en su vida ambos tuvieron una feroz pelea.

Ella se defendía porque no podía entender cómo había pasado algo tan extraño. La mujer era muy limpia y siempre se preocupaba de preparar un buen almuerzo a su marido.

Pero desde ese día, cada vez que el hombre se sentaba a la mesa y ella le pasaba su plato, no faltaba el manojito de pelos en la comida. Y nuevamente estallaba el enojo entre ellos. Las cosas iban de mal en peor.

La mujer no hallaba qué hacer y cada día estaba más triste y más preocupada. Era tanto su sufrimiento que se pasaba pensando en la situación y en el enojo de su marido. De pronto se le ocurrió vigilar al gato que entraba a menudo a la cocina.

Y en eso estaba cuando una vez lo vio dirigirse a la cocina. Lo siguió y entonces lo sorprendió destapando una olla. Se sacó después un buen manojito de pelos, lo echó en la comida y volvió a tapar la olla.

Al ver esto, la mujer se asustó. Corrió donde el señor cura para contarle lo que pasaba y pedirle ayuda.

Ella se defendía porque no podía entender cómo había pasado algo tan extraño. La mujer era muy limpia y siempre se preocupaba de preparar un buen almuerzo a su marido.

Pero desde ese día, cada vez que el hombre se sentaba a la mesa y ella le pasaba su plato, no faltaba el manojito de pelos en la comida. Y nuevamente estallaba el enojo entre ellos. Las cosas iban de mal en peor.

La mujer no hallaba qué hacer y cada día estaba más triste y más preocupada. Era tanto su sufrimiento que se pasaba pensando en la situación y en el enojo de su marido. De pronto se le ocurrió vigilar al gato que entraba a menudo a la cocina.

Y en eso estaba cuando una vez lo vio dirigirse a la cocina. Lo siguió y entonces lo sorprendió destapando una olla. Se sacó después un buen manojito de pelos, lo echó en la comida y volvió a tapar la olla.

Al ver esto, la mujer se asustó. Corrió donde el señor cura para contarle lo que pasaba y pedirle ayuda.

Entonces el cura llevó agua bendita y roció la casa y también al gato. Al instante éste se convirtió en una enorme bola de fuego detrás de la cual desapareció.

Desde ese día volvieron la paz y la felicidad a ese hogar.

LA LEYENDA DE LA CUEVA DE LOS BRUJOS

(Escuela F-743 de Laraquete, 4º Año Básico)

Cuentan que en Laraquete, en el lugar llamado La Cantera, había un túnel formado por las rocas.

Y este túnel tuvo muchas historias.

Según las personas más antiguas de la zona, esta era la cueva que los brujos habían elegido para sus reuniones nocturnas. Y esto se decía porque justo a medianoche allí aparecían extrañas luces que todos podían ver.

También se recuerda que a través de ese mismo túnel se comunicaban los bandidos que venían o iban a Santa Juana, pues antiguamente tenía salida a un lugar llamado El Paso del Burro.

Posteriormente esta cantera sirvió para extraer material para la construcción de caminos y fue dinamitada.

Por eso hoy día, de la Cueva de los Brujos sólo queda el recuerdo.

LA LEYENDA DEL ROBLE ENCANTADO

*(Liceo Politécnico de Carampangue,
2° Año Básico)*

Se cuenta que años atrás existía una laguna que tenía una sola salida, pero por esa salida no podían correr las aguas, ya que allí había un inmenso y antiguo roble que impedía su paso.

Entonces un campesino, pensando en resolver el problema, dijo:

—Yo cortaré el roble, y así podrá correr el agua de la laguna.

Tomó su hacha y se dirigió al lugar donde se encontraba el viejo y robusto roble.

Comenzó a cortarlo. Trabajó todo el día y al atardecer, cuando el sol ya se escondía, regresó a su casa sintiéndose terriblemente cansado.

A la mañana siguiente caminó nuevamente hasta la laguna para continuar su tarea, y

se encontró con una gran sorpresa: el roble, como si nadie lo hubiera tocado, se alzaba firme. En su tronco no había ninguna huella de los hachazos del día anterior.

Extrañado, el hombre empezó otra vez a cortarlo. Estaba decidido: el árbol no le iba a ganar. Trabajó sin detenerse hasta que estuvo casi oscuro. Volvió a su casa más agotado aún que la noche anterior.

Pero al día siguiente ocurrió exactamente lo mismo. El roble seguía firme y no se veía marca alguna del hacha.

El campesino no podía entender lo que pasaba.

Trató de continuar, pero al fin se aburría de tanto cansancio, de tanto hachazo inservible... Se dio cuenta de que el árbol era un roble encantado, y de que nada lograría con su esfuerzo.

LAS LEYENDAS DE LA PIEDRA CRUZ

*(Escuela F-743 de Laraquete,
7° Año Básico)*

El río Piedra Cruz nace en la cordillera de Nahuelbuta. Solamente en él se encuentran esas famosas y extrañas piedras casi blancas, en cuyo centro aparece una cruz. Con ellas se hacen, por ejemplo, originales y curiosos anillos y otras joyas. Pero, ¿cuál es el origen de estas piedras?

Cuenta una historia que hace muchos años, un campesino caminaba un día cerca del nacimiento del río. De pronto encontró una espada de oro en cuya empuñadura llevaba una cruz gigante.

Muy asustado al encontrarse frente a un objeto tan valioso, el campesino la lanzó con fuerza al medio del lecho del río que corría a gran velocidad.

La espada chocó violentamente contra

unas rocas que asomaban entre las corrientosas aguas. Dicen que el golpe fue tan fuerte que la espada se deshizo en cientos de pequeñísimos trozos, que fueron quedando incrustados en las piedras a lo largo del río.

Desde entonces todas esas piedras tienen una cruz en señal de gran valor.

Otras personas, en cambio, cuentan que hace mucho tiempo dos enamorados que debían separarse por largo tiempo, lloraban juntos su desgracia a orillas del río y cada lágrima que caía de sus ojos se convertía en una piedra cruz.

Pero hay una tercera leyenda sobre el origen de esta piedra cruz que nos llega de la época de la conquista.

Recuerda aquellos días en que los españoles avanzaban hacia el sur. Sucedió que, después del enfrentamiento con los mapuches en el fuerte de Colcura, los soldados cruzaron el río Laraquete y uno de ellos tomó un poco de agua en sus manos para beber. Al inclinarse sobre el río cayó

de su cuello el crucifijo que llevaba y se incrustó en una piedra. Dicen que desde entonces el río Laraquete entrega a sus visitantes estas extrañas piedras cruces.

LA LEYENDA DEL TREN DE LOS ENAMORADOS

*(Liceo Politécnico de Carampangue,
3^{er} Año Básico)*

Elena era una joven de veintitrés años. Pertenecía a una familia muy rica que vivía en Horcones.

Un verano ella viajó a Concepción para sus vacaciones. Allí conoció a un joven pobre con quien simpatizó desde el primer momento. Se enamoraron y empezaron a pololear.

Demasiado pronto llegó el momento en que Elena debía regresar a su casa en Horcones y despedirse de su enamorado. El joven estaba muy triste por la separación, pero decidido a luchar por su amor. Le prometió a la niña que juntaría el dinero necesario para ir a Horcones a verla y pedirle su mano a su padre.

Y así lo hizo. Un día viajó a Horcones y de inmediato se presentó ante el

padre de Elena. Le dijo que estaba enamorado de su hija y que quería casarse con ella.

El aspecto del joven era tan pobre, que el padre se puso furioso al escucharlo y lo echó de su casa violentamente. Cuando Elena escuchó todo esto, salió a escondidas de su hogar y corrió para alcanzar al joven y despedirse de él. Lo encontró en Carampangue y ahí se dijeron adiós con lágrimas en los ojos.

El joven subió al tren y se separaron. Cuando el tren pasaba por "Los Maitenes" se sintió el horrible grito de una mujer que había sido arrollada por el tren. El joven descendió del carro en que viajaba para ver si podía ayudar en algo... En el suelo, muerta, estaba su querida Elena. Todos lo vieron llorar como un niño, pero cuando el tren se puso nuevamente en movimiento, el joven enamorado había desaparecido.

El tren siguió su marcha... Y a los pocos metros del lugar donde había muerto

Elena, el joven cayó bajo las ruedas y murió instantáneamente.

Cuentan que desde entonces un joven se presenta de repente ante quienes pasan por el lugar y llorando les pregunta si han visto a su querida Elena.